



Celebrando el legado invaluable de Kant a 300 años de su nacimiento

Celebrating Kant's invaluable legacy on the 300th anniversary of his birth

^{a,*}Renán Rápalo Castellanos

^a rrapalo@upnfm.edu.hn. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Honduras.

<https://orcid.org/0009-0007-3801-2495>

El mundo académico ha estado de fiesta este año, sobre todo en Alemania, celebrando a lo grande el tricentenario del nacimiento de Immanuel Kant, uno de los filósofos más influyentes en la historia del pensamiento humano. A lo largo de estos tres siglos, las ideas de Kant han perdurado y continúan resonando en campos que van desde la ética y la epistemología hasta la teoría política, dejando un legado perdurable que sigue iluminando el camino del conocimiento y la reflexión intelectual en un mundo cada vez más oscuro.

Kant nació el 22 de abril de 1724, en la pequeña localidad de Königsberg (Prusia Oriental entonces, y hoy dentro del territorio ruso). Nacido de una familia humilde, posiblemente de ascendencia escocesa, fue el cuarto hijo de un total de once. Fue educado en el espíritu religioso del pietismo. Con mucho esfuerzo, Kant estudió filosofía, matemáticas y teología en la Universidad de Königsberg, donde tuvo como maestro a Martin Knutzen, que le encaminó hacia los estudios de matemáticas, de filosofía y de la física newtoniana. Después de completar los estudios universitarios, se empleó como preceptor en un par de familias nobles y luego ocupó una plaza de ayudante de bibliotecario. En 1770 fue nombrado profesor titular de lógica y metafísica de la universidad donde estudió. Kant ejerció este cargo hasta su muerte el 12 de febrero de 1804, cumpliendo con gran escrupulosidad sus deberes académicos y teniendo fama de ser un profesor excelente.

Al igual que muchos filósofos, Kant se pasó la vida intentando comprender nuestra relación con la realidad. Su interés particular se centraba en los límites del pensamiento; los límites de lo que podemos conocer y comprender. Se trataba de una obsesión para él. En su libro más famoso, *Crítica de la razón pura* (1781), exploró estos límites hasta llegar a las lindes de lo que tiene sentido.

*Autor para correspondencia

<https://doi.org/10.5377/paradigma.v31i52.19505>

Recibido: 13 de julio de 2024 | Aceptado: 14 de agosto de 2024

Disponible en línea: diciembre de 2024

Paradigma: Revista de Investigación Educativa | ISSN 1817-4221 | EISSN 2664-5033 | CC BY-NC-ND 4.0

Esta obra no es precisamente una lectura fácil: el propio Kant la describió como árida y oscura; y tenía razón. Muy pocos pueden decir que la han leído completa, mucho menos que la hayan entendido. Pero lo que sí es claro es que, en ella, Kant desafió las concepciones tradicionales sobre el conocimiento y la percepción humana. En lo que él mismo llamó “revolución copernicana en el conocimiento,” propuso que nuestro entendimiento no solo recibe pasivamente la información sensorial, sino que también la organiza activamente a través de categorías innatas de la mente. Esta distinción entre fenómeno y noúmeno, entre lo que percibimos y lo que realmente es, ha sido fundamental en la epistemología moderna, inspirando debates sobre la naturaleza de la realidad y los límites del conocimiento humano en todos los campos del saber.

Además de su contribución a la epistemología, Kant también es muy reconocido por su contribución revolucionaria a la ética moderna a través de obras como *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) y *Crítica de la razón práctica* (1788). Su concepto de imperativo categórico, que sostiene que las acciones morales deben ser guiadas por el deber y la universalidad de la ley moral, ha sido fundamental en el desarrollo del pensamiento ético contemporáneo. Kant nos recordó que la moralidad no debe basarse en el deseo o en las consecuencias, sino en el respeto por la dignidad y la autonomía de cada individuo.

En línea con lo anterior, Kant pensaba que la moral no debía mezclarse con las emociones; que dispongamos o no de estas es, en gran medida, una cuestión de suerte. Hay personas que sienten compasión y empatía, otras no. Hay personas que son malas y a las que les cuesta sentirse generosas; otras se desprenden fácilmente de su dinero y sus posesiones para ayudar a los demás. En cualquier caso, ser bueno debería ser algo que cualquier persona razonable debería conseguir a través de sus propias elecciones: Para Kant, si ayudas a alguien porque sabes que es tu deber, se trata de una acción moral. Es lo correcto porque es lo que debería hacer cualquiera que se encontrara en esa situación.

Para Kant, los sentimientos únicamente crean confusión e impiden ver si alguien realmente está haciendo lo correcto o únicamente lo parece. O, visto de un modo más positivo: Kant hizo que la moral estuviera al alcance de cualquier persona racional, independientemente de si tenían la suerte de poseer sentimientos que la empujaran a actuar bien. Tal vez las éticas de tipo deontológico como la kantiana no estén muy de moda hoy, pero aun las éticas comunitarias, consecuencialistas, minimalistas, nihilistas o dialógicas siempre se definen en oposición o en apoyo a la ética kantiana.

Kant también dejó un profundo legado en el ámbito político con obras como *Paz perpetua* (1795) y *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785), donde abogaba por la instauración de un orden político basado en la libertad, la igualdad y el respeto por los derechos individuales. Su visión de una federación de estados democráticos, regidos por el imperio de la ley y dedicados a la promoción de la paz mundial, ha influido en la teoría política moderna y en los esfuerzos por construir un orden internacional más justo y pacífico. No es por casualidad que la obra de filosofía política más importante de nuestro tiempo, *Una Teoría de la Justicia* (1971) de John Rawls, esté inspirada y basada en la filosofía política de Kant.

Al conmemorar el legado de Kant en el tercer centenario de su nacimiento, nos inspiramos en su compromiso con la razón, la libertad y la moralidad, valores que continúan siendo relevantes en nuestro tiempo. Sus ideas siguen siendo una guía para enfrentar los desafíos éticos, epistemológicos y políticos de una era marcada por la incertidumbre y el cambio constante. Que este aniversario nos recuerde la importancia de la reflexión crítica y el compromiso con la búsqueda de la verdad y la justicia en nuestro camino hacia un mundo más ilustrado y humano.